



El Juego Geopolítico del Brasil en el marco de la Integración Regional

Lucas Pavez Rosales¹

El proceso de integración de América del Sur puede ser interpretado bajo diferentes focos de análisis desde las relaciones internacionales, y naturalmente, cada Estado parte, da una valoración diferente del mismo, en medida de sus propios intereses. Dentro de ello, la UNASUR es el organismo regional que ha cobrado mayor protagonismo en la escena, lo cual, en materia de seguridad y defensa, tiene una fuerte consonancia, respecto de otro tipo de organismos, como el MERCOSUR o la CAN, que escasamente abordan este tipo de temas. Cabe entonces preguntarse: ¿Cuál es la valoración que hace el Brasil, geopolíticamente, respecto del proceso de integración regional?

Es utilizado como una estrategia de política exterior, por parte del Brasil, para convertirse en un hegemon regional, lo cual le permita tener una plataforma base para su aspiración mayor: un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU). Es decir, es un país que busca participar de manera privilegiada en el reparto internacional del poder, en parte desafiando (o restándole poder a) la hegemonía de EUA en la región del sur –aunque esto, antes que antagónico a EUA, históricamente ha sido la intención de hacerse Brasil, como el único y legítimo interlocutor de América del Sur, con la potencia del norte-. Para ello necesita construir poder a nivel regional, para luego poder negociar en mejores condiciones en el escenario global y específicamente con EUA.

Sin embargo, en la actualidad, un posible liderazgo de Brasil no es del todo aceptado entre sus vecinos. Choca con el ideario bolivariano Venezuela –aún sin su líder Hugo Chávez-, y choca con su eterno rival: Argentina, quien, a pesar de vivir hoy una compleja situación que económicamente pasó de la interdependencia, pasó a la dependencia de Brasil, a través del pacto de no proliferación de armas nucleares entre ambos países, hábilmente supo frenar a un Brasil, que, con dicha arma, ya no tendría rival alguno en la región, y pasaría a un status aún más privilegiado internacionalmente. No es menor el hecho que, a pesar de su posición superior, en relación a todos los países de la región, y en consideración de una disparidad de capacidades entre los países y que sí encumbra a Brasil como una potencia, éste no sea capaz aun de naturalizar su poder al punto de hacer que sus pares lo reconozcan como un primus inter pares, y que sus intereses sean asimilados y compartidos por toda la región.

¹ Maestrando en Relaciones Internacionales





A pesar de estos frenos que ponen los países para apoyar el encumbramiento de Brasil hacia la escena internacional, Brasil ha tomado dos estrategias. Por un lado, ha dado comienzo a la apertura de instancias multilaterales como convergencia de intereses. Básicamente, el BRICS. Aunque tal iniciativa, en opinión personal, tiene en la heterogeneidad su rival interno. De los cinco países, dos fueron vastos imperios, y tienen actualmente un asiento en el CSNU, Rusia y China. Mientras que los otros tres, son excolonias con durísimos procesos de emancipación (India y Sudáfrica mayormente). Además, cada cual tiene una matriz económica muy disímil una de la otra. Mientras India se industrializa con capitales propios en una estructura bastante endogámica, China se abre al mundo cada vez más, Sudáfrica aún no puede equipararse a estas potencias, y Brasil, si bien tiene una estructura económica muy equilibrada, en el último tiempo se teme la reprimarización de su economía. Por otra parte, un punto que se asemeja, es que, salvo Rusia, ninguno de los otros países es aceptado por sus vecinos, como hegemon regional. Ni Brasil en América del Sur, ni China e India, que, incluso son rivales dentro de su radio geopolítico, e India tiene una eterna rivalidad con Pakistán, mientras China tiene a Corea del Sur, Japón y la ASEAN, que tampoco están dispuestos a un reconocimiento de los intereses chinos, como propios. Además, habría que cuestionarse si Rusia y China, estarán dispuestas a bogar por Brasil o la propia India, para democratizar o incluirlos en el CSNU. Este parece ser un tema que el BRICS prefiere pasar por alto por el momento, alineándose más bien hacia lo económico, pero en un juego geopolítico que, ellos dicen complementa el actual sistema internacional, pero a su vez, pareciese ser ante todo, un club de países anti-EUA, y ni esto podría llegar a ser, pues la interrelación económica de China con EUA es incluso mayor que la que tiene el gigante asiático con su vecino ruso. De allí que sea complejo hoy en día, poder visualizar los reales objetivos del BRICS, que, por lo demás, en el área de la seguridad internacional y defensa, poco y nada han estructurado.

La otra estrategia de Brasil, ha sido el proceso de suramericanización de su política exterior, que se traduce en la adhesión al integracionismo, redefine su posición en la región en pos de construir poder para proyectarse a nivel global, y la relevancia que observa Brasil para geopolíticamente considerar clave la región del Cono Sur, es porque la región es a su vez la principal fuente de inestabilidad y que deja latente una posible intervención mayor de parte de EUA, algo que perjudicaría la potencia brasileña. También, porque le sirve como escudo protector de las fuerzas del sistema internacional, es decir un sistema económico regional, como un organismo de solución de controversias y en un futuro una organización de seguridad regional, permitiría enfrentar de manera más sólida las recurrentes crisis internacionales, como así también defenderse frente a eventuales peligros de intervenciones de potencias extranjeras; y finalmente, la importancia del Cono Sur geopolíticamente hablando, está en que constituye un espacio desde donde construir poder para Brasil, entendiéndose que el fomento a la institucionalización de la política regional, crea un marco previsible de acciones y bloque político sólido posible de utilizar como plataforma para su posicionamiento global. Y esta estrategia, en opinión personal nuevamente, es aún más importante que el multilateralismo como el BRICS, porque no se puede invisibilizar que el aspecto territorial es esencial para una geopolítica que tienda a un poder real. La región es su zona natural para el despliegue de su poderío, sin la consolidación del cual, una política internacional carecería de lo más importante: territorialidad.

Sobre esto, la UNASUR, sabido es, es un mutuo esfuerzo entre Venezuela y Brasil para consolidarse políticamente en la región. La diferencia radica en que mientras el proyecto bolivariano comprende que de los





esfuerzos integracionistas por un bien común, se desprende el bienestar para cada Estado; Brasil tiene una visión mucho más utilitarista de la integración, comprendiendo al bien común como la suma de la satisfacción y bienestar de cada Estado, es decir, una instrumentalización de la integración, para los fines e intereses individuales (como Estado).

Dentro de este entramado geopolítico, la seguridad y defensa en la región parece ser un tema que despierta suspicacias. La UNASUR, desde el Consejo de Defensa Suramericano (CDS), de la mano del exsecretario general, el venezolano Alí Rodríguez, levantó la misión de la creación de una doctrina de defensa regional. Esta, como se pudo apreciar a mediados de año en la reunión realizada en Buenos Aires, tiene un carácter claro: Defensa para los Recursos Naturales. Es muy interesante este planteamiento, a la vez que se lo puede interpretar como dos corrientes que confluyeron. Por un lado, la venezolana que ve en su riqueza petrolífera, su gran karma en cuando a una posible intervención externa (EUA), por lo que sus fuerzas armadas, con Chávez, ha vivido un proceso enorme de modernización, que lo ha llevado a un aumento del gasto. Mientras en 2008 era un 1% del PIB, el 2012 fue un 1,3%. Lo que traducido en cifras es un paso de 3.321.487 millones de dólares, a 4.964.807. La cuarta cifra más alta de la región, muy cercana a la de Chile, un país con tradición militarista y de inversiones en defensa.

Y por el otro lado, Brasil, a quien la defensa de los recursos naturales se le hace de enorme importancia con la Amazonía. Tema por el cual sus fuerzas armadas están, de hecho, habilitadas jurídicamente y preparadas militarmente, para actuar en un escenario interno, para proteger, efectivamente, la Amazonía de las amenazas no-convencionales (narcotráfico, crimen organizado, terrorismo), pero también, frente a una amenaza externa que intervenga, lo cual, está presente en su doctrina de defensa. Junto a ello, el preparar su poderío naval para un traslado hacia las regiones del norte, es también reflejo de cómo, mientras Argentina deja de ser visto como la amenaza para el país, toma más fuerza la idea de estar preparados para procedimientos del norte, como lo es la IV Flota, por ejemplo. Esta preparación en defensa hace del Brasil el décimo país del mundo con mayor gasto militar, y muy lejos regionalmente, como se aprecia como en 2012 su presupuesto fue de 33.665.870 millones de dólares (casi seis veces el presupuesto de Chile). Este mismo hecho, hace que Brasil no respete los acuerdos internos, como la transparencia regional en gastos de defensa y el no militarismo.

Más allá de ello, la doctrina de Defensa para los Recursos Naturales, choca con otro tipo de doctrinas de países de la región. Como Colombia, enfocada en su guerra interna, o Chile progresivamente más enfocada en defensa para la soberanía, en medida que sus vecinos del norte multilateralizan las controversias limítrofes. Junto a la interrogante si un sistema de seguridad y defensa integracionista es capaz de ser compatible con esta heterogeneidad de doctrinas nacionales de defensa, surge otra gran pregunta. Si esta idea del CDS y la Defensa para los Recursos Naturales, hasta dónde cede competencias a los Estados, ya que, en un tema conciso, Brasil tiene la Amazonía, pero ¿está dispuesto Brasil a multilateralizar la protección de la soberanía? Porque multilateralizar esto, significa también ceder decisiones nacionales al organismo, y, el realismo brasileño, no se podría estar seguro, que vaya a aceptar tales concesiones. No parece visualizarse un Brasil aceptando la Amazonía como patrimonio común de la humanidad, ni siquiera, como bien común de América del Sur. Por lo mismo es que las fuerzas armadas brasileñas de hecho están preparadas para escenarios internos, porque se reconocen a sí mismos como los garantes de la Amazonía, y no a la región completa.





En otra área, la gran traba al liderazgo: el reconocimiento de sus vecinos como Argentina y Venezuela, donde el segundo más que el primero, tiene una real capacidad de influencia política en varios países de la región (en especial Bolivia y Ecuador), sumado a sus intenciones contra-hegemónicas para con EUA, donde lo más relevante es la disputa del Caribe como zona exclusiva de influencia estadounidense, zona geopolítica donde Brasil carece de poder y que Venezuela, con el ALBA, ha sabido ampliar sus capacidades. Surge entonces una relación particular entre Brasil y el integracionismo, mientras países como Venezuela lo ven como un fin en sí mismo –la forma de frenar el imperialismo de EUA–, Brasil lo observa desde la urgencia de apoyo para lograr objetivos que van más allá de la región, como por ejemplo, obtener una banca permanente en el CSNU. Y en la escena global, donde antes Venezuela tenía casi exclusividad en América del Sur, con las relaciones con China y Rusia, Brasil tiene la oportunidad, desde los BRICS, acercarse más a estos países. Lo reafirma la visita de Putin a Brasil este 2014 en su gira por América Latina, donde el mandatario ruso visitó Cuba, Argentina y Brasil, pero no Venezuela, lo cual demuestra que aun sin consolidarse de hegemón regional, Brasil en la escena internacional, saca ventajas.

El apoyo de Dilma y Lula, cada uno durante sus gobiernos, frente a las inestabilidades de cualquiera de los países regionales, es demostración de la intención brasileña para que las soluciones regionales pasen por sí mismo, porque esto amplía su capacidad de acción globalmente como se ha indicado, algo importante porque así también Brasil se asegura que sus rivales por la hegemonía regional no vayan a recurrir al uso de un actor externo para la solución de controversias o para balancear la situación geopolítica a su favor. En este sentido, Brasil ha desarrollado un rol mediador, a partir de las instituciones regionales, basadas en una el legalismo y pacifismo que este país también promueve entre los Estados de América del Sur, al punto de apoyar a su rival, a los gobiernos de Chávez en 2002 y de Maduro este 2014, en momentos que el golpismo neoliberal presente en el país caribeño, intentó derrocar al régimen bolivariano democráticamente electo. También en su liderazgo en la MINUSTAH, donde Brasil coordina, con Chile y otros países, actividades humanitarias, que la ONU dirige.

Para finalizar, Brasil ha tomado dos estrategias de política exterior para ascender en la escena global y obtener un escaño en el CSNU: a) multilateralismo (BRICS, G20); b) integracionismo o suramericanización. En seguridad y defensa, esta última es clave geopolíticamente hablando. Aun así, sus pares no lo asumen como hegemón regional, lo cual dificulta su actuar e intereses. Allí, la UNASUR y su CDS, son el tema de mayor importancia ¿Cuál será la efectiva proyección y acción que dará el nacimiento de esta doctrina de Defensa para los Recursos Naturales, para los intereses regionales, y brasileños particularmente? ¿Es capaz de unificar y/o liderar Brasil la defensa regional?

